

Lógicas de intervención

El papel del Estado en la producción de libros escolares

Mempo Giardinelli*

Me parece obvio que la Educación es uno de los asuntos esenciales que hacen a la razón de ser del Estado. El otro es la Salud, y posiblemente el tercero sea la Previsión Social. Sin estas tres misiones, por lo menos, no hay organización política y social posible para una nación.

Pero en materia educativa no se trata únicamente de enseñar a leer y a escribir, eso ya lo sabemos. Entre las múltiples tareas que debemos afrontar para que nuestro pueblo acceda al desarrollo de su inteligencia y potencie sus talentos, está, desde luego, la lectura. Y la lectura no es, no puede ser, ni debe ser, una cuestión de mercado solamente.

Creo que ahí está el *quid* de la cuestión que tantas veces dificulta el debate acerca del rol del Estado en la producción de textos escolares.

Soy partidario de todas las formas de acercamiento del libro a sus destinatarios, los lectores. Y esto me parece válido tanto para los libros de texto como para todo libro entendido como vehículo que transporta el saber y el conocimiento, y lo difunde masivamente. Por lo tanto, me parece estupendo que el mercado editorial, y el mercado librero, tengan una activa participación en la tarea de difundir el libro y la lectura, que es como decir el conocimiento y el saber.

Pero el rol del Estado en la producción de textos escolares no debe ser disminuido por ello. Todo lo contrario: cuanto mayor sea la libertad de competencia, mayor debe ser la responsabilidad del Estado.

Me parece que la confusión en esta materia no es siempre inocente. Tanto si se pretende que el Estado sea el único encargado de la producción de textos, sin la participación de industriales y comerciantes, como cuando se impulsa la exclusión del Estado y se pretende el monopolio de la industria privada.

Lo primero conduce a formar políticas (o industrias) autoritarias, siempre relacionadas con la dominación y la censura, como hay pruebas sobradas en nuestra historia. Y lo segundo es la vieja, siempre renovada estrategia de lo que hoy llamamos neoliberalismo: anular la acción rectora del Estado, en nombre de mezquinas leyes de mercado que supeditan el interés colectivo por el negocio de unos pocos.

* Escritor. Preside una fundación educativa y filantrópica que lleva su nombre.